

# PROMOCIÓN DEL ARTE CATALÁN EN EL EXTRANJERO



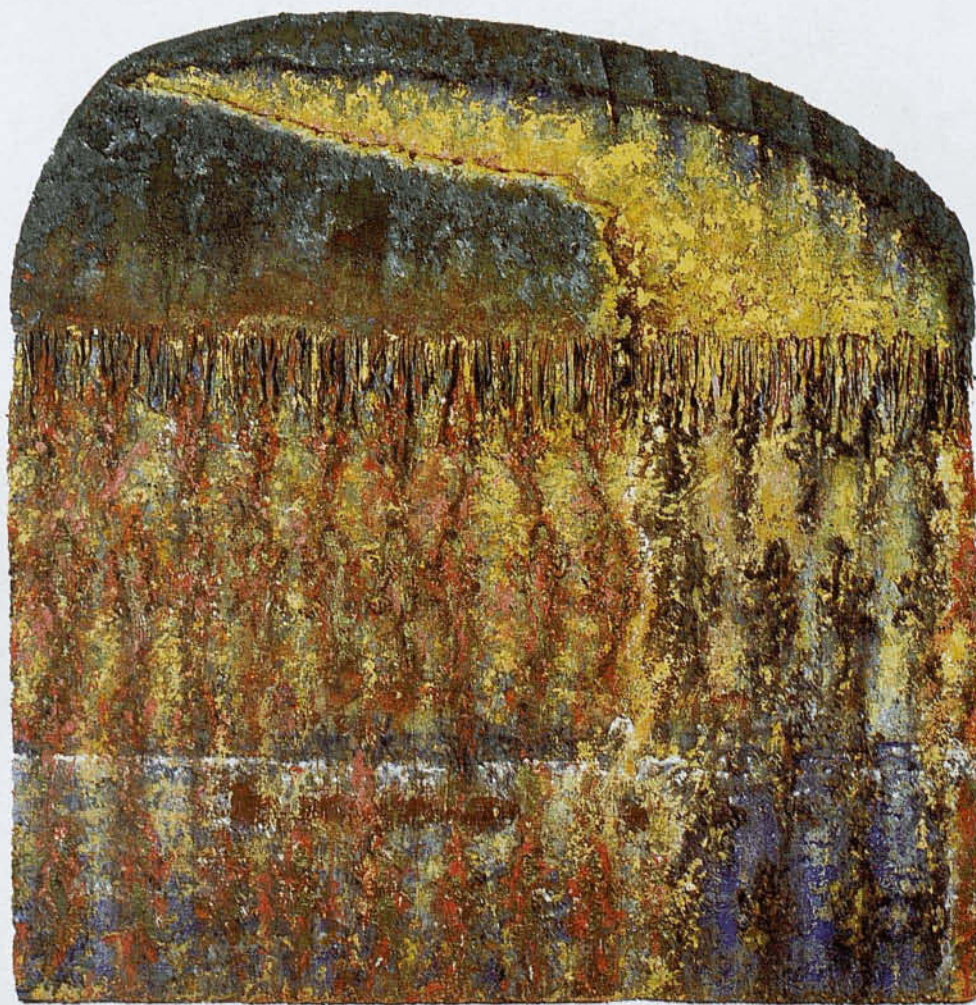
VÍCTOR MIRA. *PINTURA DE LA NOCHE -2*. 1985. GALERÍA JOAN PRATS

© GASULL

LA PRESENCIA DE ARTISTAS CATALANES CONTEMPORÁNEOS EN LOS MUSEOS Y SALAS DE ARTE EXTRANJEROS, NO HACE MÁS QUE AUMENTAR Y CRECER. LOS VIAJES CONSTANTES Y LOS CONTACTOS PERSONALES QUE ESTABLECEN EN TODAS PARTES, SON UNA MUESTRA DE LA VITALIDAD DE ESTE COLECTIVO.

MARIA LLUÏSA BORRÀS CRÍTICA DE ARTE





FREDERIC AMAT. MOLSA SOFRE I LLANGARDAIX. 1982. GALERÍA JOAN PRATS

**H**asta estos últimos años no ha sido posible hablar de una promoción efectiva y sustancial del arte catalán en el mundo. Precisamente ahora, se empieza a conseguir no sólo que los artistas del país sean conocidos en todas partes, sino la creación de una cierta expectativa y hasta de una ligera demanda de su obra.

Decir que este avance ha sido algo exclusivo de los últimos años no sería exacto, toda vez que existen unos precedentes que sería injusto silenciar. En este sentido, quiero hacer mención, en primer lugar, de la exposición *Seny i rauxa* que tuvo lugar en el Centro Pompidou en 1978, a petición de Joan Miró, como contrapartida de la exposición de sus dibujos que el Centro le solicitaba.

Tres críticos catalanes (Cirici Pellicer, Francesc Vicenç y yo misma) fuimos llamados a seleccionar ocho de los, entonces, jóvenes artistas (Amat, Benito, Alfons Borrell, García Sevilla, Jordi Pablo, Pazos, Ponsati y Uclès) y creo que hay que considerar aquella iniciativa de Miró como el verdadero punto de inflexión, el arranque a partir del cual la obra de nuestros artistas adquirió ciertos vuelos. Tres años más tarde, la Generalitat de Catalunya tomaba otra iniciativa con la exposición *La Catalogne aujourd'hui*, una presentación exhaustiva de todos los artistas catalanes, que tuvo lugar en la sede de la UNESCO. Fue un esfuerzo loable que, no obstante, no se vio correspondido por la deseada repercusión, debido a que tuvo

lugar fuera del circuito habitual de galerías y museos.

Desde entonces, el prestigio del arte catalán actual no ha hecho más que aumentar y crecer, tanto por méritos propios como porque, a lo largo de los últimos años, la Consejería de Cultura de la Generalitat de Catalunya ha prestado su apoyo a distintas solicitudes, muchas de ellas procedentes de museos extranjeros, a menudo con la colaboración directa del Consorcio Catalán de Promoción Exterior de la Cultura (COPEC). Tomo distintos ejemplos, todos ellos de 1994.

Entre las exposiciones colectivas, hay que mencionar la del *Fons d'Art de la Generalitat de Catalunya* en la Escuela de Bellas Artes de Toulouse, la de *Art*





JOAN BROSSA. PEÓ. 1989. POEMA OBJETO



JOAN BROSSA. EL EMPLEADO. POEMA OBJETO. 1985

© GASULL

*Conceptual Català* en Manchester y la de *Escultura catalana al segle XX* en los museos de Duisburgo, Heilbronn (Alemania) y Aarau (Suiza).

Entre las individuales de pintores: la exposición de Frederic Amat (*Cuatro paisajes de fondo 1975-1992*) en el Museo Tamayo de México; la de Llimós en Bochum y Göppingen; la de Zush en el Museo Botánico de Bruselas; la de Antoni Tàpies en el Museo Nacional de Buenos Aires y la de Antoni Clavé en el Museo de Bellas Artes de Chile.

Entre las de escultores figuran la de Roqué en los museos de Bochum y Göppingen; la instalación de Jaume Plensa en los talleres de Henry Moore, en Gran Bretaña; y la de Enric Pladevall en Singapur.

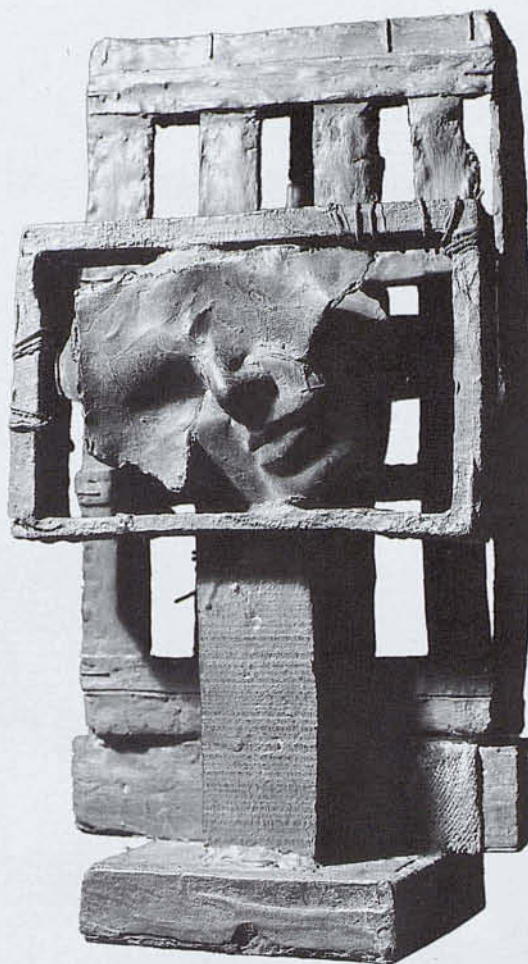
Los medios alternativos han estado representados por la exposición de Antoni Muntadas en el Museo de Arte Contemporáneo de Burdeos y en los *Carabollage* de los Cuatro Motores (Cataluña, Lombardía, Rhône-Alps y Baden-Württemberg) con Carles Pujol (1992) y Francesc Abad (1994).

Destaca también, en este sentido, la promoción hecha por la galería Joan Prats en Estados Unidos, abriendo en esa ciudad una galería y presentando regularmente a sus artistas (Ràfols Casamada y Hernández Pijuan, entre otros). Asimismo cabe destacar la llevada a cabo en México por la galería Pecanins, que ha colocado obra de artistas contemporáneos catalanes en los primeros museos de México, como la de Amat y la de Guinovart.

Tampoco sería justo silenciar la labor desarrollada por ciertos marchantes catalanes presentes en las grandes ferias de arte (de Basilea, de Francfort, de la FIAC en París y, especialmente, en ARCO de Madrid), en las que han ido imponiendo —quizás no tan regularmente como era necesario— los nombres de los artistas catalanes, beneficiándose, en este último año, de una ayuda económica del COPEC. Galerías como la de Carles Taché o la de Joan Prats, como la Eude, las desaparecidas Ciento y Dau al Set o la Gaspar, han estado a menudo presentes en esas ferias que, discutidas o no, han sido vistas por todo el sector profesional.

Dado que los artistas catalanes son inquietos, y vistas las dificultades que encuentran en el país —falta, de forma





© CATAIA ROCA

ANTONI CLAVÉ. MOULAGE D'UN MASQUE. 1986

alarmante, de coleccionismo—, viajan, establecen contactos personales y se mueven en todas partes como pez en el agua, con un francés y un inglés no siempre rudimentarios. Tanto es así que su presencia en el extranjero es constante y harto difícil de seguir con precisión. Es frecuente encontrar, en las colecciones europeas, obra de Xavier Corberó, de Jorge Castillo (hasta hace poco radicado en Cataluña), de Víctor Mira, de Antoni Niebla, de Porta-Missé, de Joan Brossa (que en 1982 hacía una memorable exposición en Múnich en la que lo vendió todo), de Joan Gardy, de Montserrat Gudiol, de Jaume Plensa o de Susana Solano, entre otros, ya que todos ellos trabajan, a menudo, con marchantes foráneos. A pesar de ello, si tenemos en cuenta,

únicamente, los artistas vivos y echamos un vistazo a los fondos de los museos extranjeros, veremos que la obra de los artistas catalanes es muy escasa e irregular, salvo en el caso de Antoni Tàpies, cuya obra se encuentra en casi todos los museos de arte contemporáneo del mundo y, sin excepción, en todos aquéllos considerados como los más relevantes. Entre los artistas que tienen una mayor aceptación en el extranjero (no hago una lista exhaustiva, naturalmente) hay que mencionar a Antoni Clavé, que reside en el sur de Francia de forma permanente y que tiene obra en los museos de Antibes, de Brest, de Colmar, de Perpignan, de Toulon, de Toulouse y de París (Arte Moderno, Arte de la Ciudad y Petit Palais); en los de Berna, Ginebra, Luxemburgo, Cra-

covia, Praga, en la Tate Gallery de Londres y en los museos de Tokio y de Sao Paulo.

Joan Gardy Artigas —hijo del prestigioso ceramista Llorenç Artigas—, que reside en París, pero que pasa largas temporadas en Gallifa (pueblecito de la comarca catalana del Vallés Oriental), ha tenido en las dos vertientes de ceramista y escultor una extraordinaria proyección exterior. Tiene murales de cerámica en Suiza, Atlanta, Miami, El Cairo, Londres, destacando, además, una gran escultura de 15 m en el túnel del Mont-blanc.

Jorge Castillo tiene obra suya en Austria (Albertina y Museo del Siglo XX), en Alemania, donde pudo residir gracias a una beca DAAD (en los museos de Berlín, Bochum, Bremen, Colonia,





A. RÀFOLS CASAMADA: PENÉLOPE. 1993





ROBERT LLIMÓS. BANY ÀRAB. 1991

© ROCCO RICCI

Darmstadt, Düsseldorf y Essen), en Suiza (museos de Ginebra, Lausana y Friburgo), en Estados Unidos (museos de San Francisco y Guggenheim).

Guinovart tiene obra en el museo de Bochum y en la Kampnagel Fabrik de Hamburgo, en el Museo de Arte Moderno y en el Museo Carrillo Gil de México, así como en los museos venezolanos de Barts, Maracay y de Arte Contemporáneo de Caracas; en la Casa de las Américas de La Habana y en los museos Guggenheim y de Long Island del estado de Nueva York. Ràfols Casamada tiene obra en París (FRAC y FNAC), en el Museo de Martigues y en el Museo Mie (Japón).

Tienen obra de Hernández Pijuan los museos de Lieja, Lodz, Ginebra, Leverkusen, Bolonia y Helsinki, así como los museos norteamericanos de Brooklyn,

Baltimore, Houston y Atlanta. Hay obra de Robert Llimós en los museos de Nápoles, Amsterdam, Miami y Sao Paulo. De Zush guardan obra el MOMA y el Guggenheim de Nueva York; los museos Royaux y de Arte Moderno de Bruselas; el FNAC de París y los de Arte Contemporáneo de Normandía, Toulouse y Rouen, así como el museo de Seúl. De Josep M. Portamissé, los museos de Ginebra, Quito, Hamburgo y Zúrich. De Arranz-Bravo hay obra en los museos de Lausana y Bruselas y en los Tokyo Bank de Nueva York. La escultura de Xavier Corberó (que reside alternativamente en Esplugues y Nueva York) se encuentra en los museos norteamericanos de Pittsburg, Dallas, Washington, San Antonio, Milwaukee, Buffalo, San Diego, Chicago y en el Metropolitan; en el Museo Victoria y

Alberto, en la Sala Goldsmith y en la Broad Gate de Londres; en el Museo Stedelijk de Amsterdam, en los de Mannheim y Stuttgart. Cabe señalar, además, que tiene esculturas urbanas en innumerables ciudades. Del escultor Sergi Aguilar hay obra en los museos de Pforzheim y Mannheim, en el Museo Victoria y Alberto de Londres y en el Guggenheim de Nueva York. De Riera i Aragó, en los museos de Luxemburgo, de Amberes y de México. De Marcel Martí, en el Museo de Amberes y en la Fundación Housting de Nueva York. De Medina Campeny, en la Fundación Pagnani, en los museos de Syracuse, Brooklyn, Carolina del Norte y Atlanta (colección J. Carter). De Roqué, en los museos de Bochum, Heilbronn y Mannheim. De Susana Solano, en los museos de Nimes y Burdeos. ■